

Nombre y Apellido: Santiago Stavale

Pertenencia Institucional: IdIHCS - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
UNLP

Título: ¿Amplio frente sindical o brazo sindical perretista? Reconstruyendo la trayectoria del Movimiento Sindical de Base.

Presentación

La presente ponencia se halla en el marco de un proyecto de investigación en curso, el cual, con el objetivo de “pensar los setenta desde los trabajadores”¹, pretende reconstruir y problematizar la experiencia de lo que llamamos “militancia fabril perretista” en la Zona Sur del Gran Buenos Aires en el período de 1973-1976.

Un repaso sobre la literatura historiográfica referida al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), nos arroja un vacío importante en lo que refiere al estudio sobre la práctica de los trabajadores perretistas en el espacio fabril, así como también sobre el desarrollo concreto de las experiencias organizativas nucleadas en torno al Movimiento Sindical de Base (MSB), ya que la mayoría de ellos se concentran fundamentalmente en las cuestiones referidas a los problemas estratégico-organizativos de la lucha armada.

Este trabajo intenta ser un primer acercamiento a una periodización, localización y reconstrucción de la experiencia del MSB, frente sindical impulsado por el PRT-ERP, buscando identificar los objetivos por los cuales surgió, analizar sus niveles de intervención e inserción, así como también el papel que jugó y el espacio que ocupó para la militancia fabril perretista. Para ello se utilizan archivos y documentos partidarios (principalmente prensas y boletines internos), fuentes testimoniales, así como también, aunque en menor medida, informes de inteligencia del archivo de la ex DIPBA.

Introducción

Estudiar al Movimiento Sindical de Base implica reconocerlo como una experiencia organizativa de la clase obrera inscripta en un amplio espectro de movimientos combativos y clasistas que tuvieron origen a finales de la década del '60 y comienzos de los '70, en el marco del ciclo de levantamientos iniciados con el Cordobazo-Rosario en 1969, que marcaron un nuevo período en la lucha de clases en Argentina.

¹ Lorenz, Federico, *Ibidem*, Verano 2004/2005

Los más de diez años de proscripción del peronismo, la escalada represiva y la ejecución del plan de racionalización productiva, con su consecuente avance sobre la clase obrera, fueron los elementos centrales que constituyeron el programa y las consecuencias de la autodenominada “Revolución Argentina”, y que formaron el escenario que dio origen a un movimiento antidictatorial que tuvo como protagonistas al movimiento obrero² y un conjunto de organizaciones políticas que venían estructurándose desde los años 60 y que formaron la “nueva izquierda”.³

El núcleo de esta nueva fuerza social estaba formado fundamentalmente por los trabajadores y activistas de las nuevas industrias dinámicas instaladas durante el gobierno de Frondizi (centralmente automotriz, siderúrgica y petroquímica) que se hallaban en el interior del país, medularmente en Córdoba, el cinturón industrial de la ribera del río Paraná desde el sur de Rosario y en los suburbios del Gran Buenos Aires⁴. Estas nuevas industrias alojaban a una camada de trabajadores jóvenes sin experiencias sindicales previas, que tenían como referencia más próxima a los últimos años de la “resistencia peronista”, y que asistían a la cada vez mayor pasividad, cuando no complicidad con el gobierno de facto, de las direcciones sindicales lideradas por Augusto Timoteo Vandor, que además de verticalistas y profundamente burocratizadas, se revelaban fundamentalmente ineficaces en su táctica de “golpear para negociar”, ante una dictadura que no estaba dispuesta a ceder en nada.⁵

El colapso de esa táctica, dividió al movimiento sindical entre un ala colaboracionista que directamente se sometió a la política dictatorial y otra que renunciaba a convalidar la gestión oficial y a movilizar a los trabajadores en su contra. Esto significó un letargo político para el sindicalismo que fue interrumpido por rebeliones antiburocráticas y conflictos fabriles de nuevo carácter.⁶

² Brennan, James: El Cordobazo: guerras obreras en Córdoba, 1955-1976. Bs. As., Editorial Sudamericana, 1996; James, Daniel: Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976. Eudeba. Bs. As. 2000.; Lóbbe, Héctor: La guerrilla Fabril, Ediciones ryr, Bs. As., 2006; Lorenz, Federico: Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978), Edhasa, Bs. As., 2013.

³ Tortti, Cristina: “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En: Pucciarelli, Alfredo. La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

⁴ James, Daniel: Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990. Pág. 297

⁵ “El tácito apoyo que la dirigencia sindical dio al golpe de junio de 1966 se basó en una profunda antipatía al gobierno de Illia (...) Sus frecuentes contactos con las figuras que movieron los hilos del golpe en los meses anteriores a junio, junto con el peso de la presencia sindical en el país, parecieron asegurarles un acceso privilegiado a las nuevas autoridades públicas [...] A pesar de toda su apariencia razonable, pronto se demostró que esos cálculos eran ilusorios. En el lapso de un año el movimiento gremial se encontraba desorganizado, frente a un fuerte régimen autoritario resuelto a imponer la racionalización de la economía argentina y a modernizar el Estado.” (James, Daniel, *ibídem*, 1990, Págs. 288-289)

⁶ Torres, Juan Carlos, El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976, Buenos Aires, SigloXXI ediciones, 2004, Pág. 22

En ese marco es que se dieron las insurrecciones populares de Córdoba y Rosario en 1969, a partir de las cuales surgieron nuevas experiencias obreras que comenzaron a cuestionar desde las bases⁷ en los propios espacios de trabajo (fundamentalmente a partir de organismos tales como las comisiones internas y los cuerpos de delegados), la hegemonía de estas conducciones sindicales, buscando enfrentar la política económica de la dictadura, así como las arbitrariedades patronales. Esta irrupción de las bases en las plantas fabriles era una clara señal de los límites de las opciones negociadoras o participacionistas, y una demostración de que la resistencia y el enfrentamiento directo se habían transformado en un camino cada vez más necesario para frenar la embestida del capital sobre el trabajo. De este modo, la organización y la protesta comenzó a adquirir características diferentes a las que venía teniendo, conjugando nuevos repertorios de lucha (siendo la acción directa y violenta la protagonista en ese sentido), que dio lugar a la articulación de una práctica y un discurso fuertemente antipatronal y clasista.

“Lo novedoso entonces luego de 1969 fue que, recogiendo la experiencia previa de movilización y combatividad desplegadas para hacer efectivas las demandas corporativas, se produjeron cambios en el repertorio de confrontación y en sus contenidos, evidenciados en la utilización de mecanismos más informales para la exteriorización de la protesta y medidas de acción directa como la ocupación de fábrica con rehenes (...)”⁸

Experiencias como las del clasismo cordobés de Sitrac-Sitram o el Sindicalismo de Liberación encarnado por Agustín Tosco fueron las expresiones más acabadas de este nuevo proceso que tuvo epicentro en Córdoba⁹, que se fue expandiendo al resto de las provincias con

⁷ Proceso que tuvo mayores márgenes de posibilidad debido a las innovaciones decisivas en materia sindical implementadas por los gobiernos posteriores a 1955: la formación de sindicatos por empresa (lo que suponía que no se enmarcaran en la estructura sindical nacional de la CGT) y la negociación salarial por firma o convenios por empresa, yendo en contra del sistema de contratos por industria de alcance nacional estipulado en la ley de Convenciones Colectivas. Estas nuevas condiciones (que tenían el objetivo de deteriorar el poder nacional y centralizado del movimiento obrero organizado) generaron condiciones óptimas para el fortalecimiento de las secciones y sindicatos locales y una mayor facilidad para los sectores combativos de desplazar a la burocracia de las conducciones, tornando a los sindicatos del sector, más dependientes del apoyo de sus bases y mucho más obligados a oír sus exigencias y reclamos (James, Daniel, *ibídem*, 1990, Págs. 299-300)

⁸ Brennan, J y Gordillo, M: Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social. La Plata: De la Campana, 2008. Págs. 114-115

⁹ El “clasismo” fue una corriente político-sindical surgida a principios de la década de 1970 fundamentalmente en la lucha antiburocrática de las plantas de FIAT en Córdoba. Tuvo un fuerte peso y protagonismo en la industria automotriz cordobesa (se expandió a otras fábricas como Perkins, IKA-Renault, Grandes Motores Diesel), fue protagonista de importantes conflictos y luchas antiburocráticas, así como también fue fundamental en las grandes protestas y movilizaciones conocidas como “Segundo Cordobazo” o “Viborazo” entre el 12 y 16 de marzo de 1971. El “clasismo” se caracterizó por asumir un programa y una retórica de corte revolucionario sintetizadas en la consigna “Ni golpe ni elección: Revolución” (fuertemente influenciada por las organizaciones revolucionarias como el PRT-ERP, PCR, VC, PST entre otras) combinados con la utilización de métodos de acción directa como la toma de fábricas con rehenes, paros activos, etc.

Por su parte el “Sindicalismo de liberación” fue aquella tendencia sindical liderada por Agustín Tosco encarnado fundamentalmente en el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Al igual que los “clasistas”, Tosco planteaba la necesidad de no restringir el sindicalismo de liberación a las reivindicaciones económicas, sino que debía bregar por la unidad del movimiento obrero combativo y apuntar a la transformación revolucionaria de la sociedad. Sin embargo existieron fuertes

distintos niveles de intensidad, y que era acompañado por un crecimiento generalizado de las organizaciones de izquierda en sus distintas vertientes, desde peronistas a marxistas.

De este modo el aumento de la presencia de dichas organizaciones en las fábricas junto al despertar de un nuevo activismo fabril comenzaron a redundar en el desplazamiento de las conducciones burocráticas de los Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas, en mayores niveles de democracia sindical en las fábricas, una voluntad férrea de confrontar a las empresas para obtener sus demandas y la ruptura de la legalidad burguesa recurriendo a métodos “ilegales” de protesta como la toma de rehenes y la autodefensa. Esto al menos demostraba que, como apunta Héctor Löbbe, comenzaba a haber un estado de disponibilidad política en las fracciones proletarias ocupadas en las ramas más dinámicas de la industria argentina¹⁰, que en el marco de una raigambre identitaria fuertemente peronista, no pasaba desapercibido en las organizaciones revolucionarias:

*“La estrategia de cualquier partido revolucionario auténtico consistía ahora en ganarse un apoyo en la clase obrera, especialmente en el proletariado urbano, a través de la formación de células revolucionarias en las fábricas y la creación de una ‘corriente sindical clasista’”*¹¹

En ese sentido fue que el PRT-ERP pensó e impulsó al MSB y fue el camino en el que surgieron distintas experiencias organizativas que fueron sus antecedentes directos o indirectos.

Entre estas experiencias se destacan el Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarias, convocados el 28 y 29 de agosto de 1971, el Plenario Clasista y el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) organizado en Córdoba hacia fines de 1971, entre muchos otros. Por otro lado también existía la experiencia del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) que se trató de un desprendimiento de las 62 Organizaciones auspiciado por el Partido Comunista (PC) hacia principios de la década del sesenta, que fue perdiendo preponderancia a medida que iban desarrollándose estas nuevas experiencias.

diferencias entre los Clasistas y el Sindicalismo de Liberación relativas a la política de alianzas con “fracciones burguesas” y con líneas y organizaciones sindicales peronistas, así como también más adelante hacia la posición que debía tomar el movimiento obrero ante las elecciones de 1973.

Para un estudio más profundo de estas experiencias ver: Brennan, J. (1992). El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75. Desarrollo Económico, v. 32, N° 125 (abril-junio 1992); Brennan y Gordillo, ibídem, 2008; Balvé, B. (et al) (1973,2005). Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO.; Santella, A. (2003). Los setentas y el movimiento clasista en Argentina. Una crítica a la tesis de Cangiano. Razón y Revolución, N° 11, invierno de 2003, pp. 57-71. Buenos Aires.; Iñigo Carrera, Grau y Martí, Agustín Tosco. La clase revolucionaria, Buenos Aires: Ediciones la Lllamarada, Yulca Editorial, Amauta Insurgente Ediciones.

¹⁰ Löbbe, Héctor: La guerrilla Fabril, Ediciones ryr, Bs. As., 2006. Pág. 40

¹¹ Brennan, J y Gordillo, ibídem, 2008. Pág. 117

Por su parte y en consonancia con el contexto político, el MSB surgió como una herramienta organizativa que al igual que el resto, pero en el marco de la “apertura democrática” de 1973, buscó transformarse en un amplio movimiento antiburocrático que articulara a todas las experiencias combativas que se venían gestando desde 1969, con el objetivo de disputar la dirección del movimiento obrero argentino.

Es de destacar que ese mismo año surge la Juventud Trabajadora Peronista, herramienta sindical de la organización Montoneros, la cual se lanzó a construir cientos de agrupaciones sindicales y se transformó en una de las fuerzas con mayor peso en los organismos de base fabriles como las comisiones internas y cuerpo de delegados. A diferencia del MSB, su desarrollo estuvo marcado por la disputa dentro del movimiento peronista, y por ende por dentro de las 62 organizaciones.

Como vemos dicha “apertura democrática”, significó por lo tanto un nuevo escenario de legalidad en el que se expandieron las experiencias antiburocráticas y se facilitó una articulación mayor con el surgimiento de corrientes sindicales de envergadura.

En este sentido, en el MSB se condensaron y confluyeron distintas experiencias con trayectorias previas. Dirigentes sindicales que habían sido fundamentales en la experiencia de Sitrac-Sitram como Gregorio Flores, Domingo Bizzi, Eduardo Castello, entre otros, así como agrupaciones, delegados y comisiones internas clasistas de fábricas y sindicatos de distintos puntos del país que venían construyéndose a la luz de la lucha antiburocrática, se encontraron en el MSB articulados en gran parte por la influencia que fue logrando el PRT-ERP a nivel fabril a lo largo del país.

A continuación buscaremos reconstruir el origen del MSB para así entender sus objetivos y las características que asumió en la práctica concreta, y buscar acercarnos a un análisis de sus límites y sus alcances.

El MSB, su génesis y su programa

El MSB nace el 8 de Julio de 1973 en el marco del “Primer Plenario Nacional por la Defensa y la Recuperación sindical”, en el que participaron mas de mil personas reunidas en el salón de actos del sindicato Luz y Fuerza de Córdoba, representantes y delegados de organismos obreros, sindicatos, comisiones internas y de lucha y agrupaciones sindicales de Córdoba, de Gran Buenos Aires, Capital Federal, Tucumán, Salta, Jujuy, La Rioja, Santa Fe, Rosario, Paraná, entre otras.¹² Entre los más destacados se encontraban el Sindicato Luz y Fuerza y de

¹² “Entre las delegaciones y adhesiones podemos citar: Sindicato Luz y Fuerza de Córdoba (delegación fraternal); obreros viales de Buenos Aires; Ferroviarios de Santiago del Estero; Activistas de la Construcción de Córdoba; Metalúrgicos de La Matanza; Agrupación Libertario Ferrari de Gas del Estado de Bs. As.; Comisión Interna de Grandes Motores Diesel (SMATA

Perkins, y el Movimiento de Recuperación Sindical de Córdoba, el Movimiento de Recuperación Sindical de SMATA Capital Federal, el Sindicato San José de Tucumán y la CGT de Salta. En el estrado, la Comisión Organizadora provisoria que presidía el encuentro estaba compuesta por Gregorio Flores, dirigente de FIAT y SITRAC y miembro del PRT-ERP, Leandro Fote miembro del Sindicato San José de Tucumán, también militante del PRT-ERP, y Roberto Campbell del sindicato de viajantes de Córdoba.

El plenario resolvió entre otras cosas (como la denuncia al pacto social y la lucha por la plena vigencia de las paritarias) la construcción del MSB, con la tarea de editar un periódico y convocar a un nuevo plenario.

El MSB pretendía ser una alternativa sindical democrática y antipatronal que, en oposición a la denominada “burocracia sindical”, gane la conducción de los sindicatos y de la CGT, sosteniendo con firmeza los principios de unidad del movimiento sindical. En ese sentido sostenía la necesidad de una CGT única y en ningún caso se proponía fomentar la formación de un sindicalismo paralelo.¹³

Su programa contenía denuncias, reivindicaciones permanentes y un plan de lucha que intentaba contener las reivindicaciones inmediatas. Lo primero que denunciaba era el “Pacto Social” y desde allí se criticaba fuertemente a la Ley de Asociaciones Profesionales y de Prescindibilidad, que facilitaban los despidos masivos, a su vez que la crítica hacía foco en las reformas al Código Penal. En la lista de reivindicaciones permanentes se exigía la derogación de la legislación represiva, el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo (en las que figuraba principalmente el reclamo por vivienda digna, fuentes de trabajo, salud gratuita y

Córdoba); Movimiento de Recuperación Sindical de Córdoba; Comisión Directiva Provisoria Trabajadores de Sanidad de Córdoba; Agrupación Bancaria de Córdoba; Agrupación Mercantil de Córdoba; Obreros Viales de La Rioja; Municipales de Concepción (Tucumán); Agrupación 27 de Septiembre de Obras Sanitarias de Cba.; S. Fe: Agrupación de fideeros, judiciales, docentes, Personal Civil de la Nación, transporte, ferroviarios, despedidos de Empleados Públicos, Comisión Interna y Comisión Directiva de Gráficos; de Paraná: Agrupación de Correos y Agrupación de la Unión Obrera de la Construcción; Juventud Trabajadora Peronista de Metalúrgicos de Avellaneda; Agrupación de Despedidos 2 de Marzo de SOMISA; Agrupación Empleados del Caucho de la Provincia de Bs. As.; Movimiento Sindical de San Pedro, Avanzada Telefónica de Cap. Fed.; Movimiento de Recuperación Sindical del SMATA de Capital Federal; Metalúrgica Tortone de Córdoba; Tendencia Obrera Revolucionaria de Metalúrgicos de San Nicolás; Instituto de Capacitación Obrera; Comisión Provisoria de Materfer y de Concord; Activistas Clasistas del SMATA, Córdoba; Sindicato San José, Tucumán; Sindicato del Fósforo de Córdoba; despedidos municipales de Córdoba, Unión de Educadores de Córdoba (Comisión Directiva); Frente de Trabajadores de Prensa, de Capital Federal; Agrupación 16 de Enero de Metalúrgicos de Nougés (Bs. As.); Frente de Trabajadores Combativos de Villa María; Comité de Lucha de Ferroductil (Florencio Varela); Cerveceros de Paraná; Comité Obrero de Giacomelli; despedidos de DINFIA, Córdoba (ex agrupación Felipe Vallese); Sindicato Perkins, Córdoba; Comisión Interna y Agrupación 29 de Mayo de Transax, Cba.; Lista Nueva de Luz y Fuerza de Mercedes; Lista Marron de Metalúrgicos de Cap. Fed.; Agrupación de la Carne Rosario; Fábrica de Heraldó Euesch, Plásticos de Córdoba; Asociación Docentes de Arquitectura de Córdoba; Lista Gris del Frigorífico Swift de Berisso; Revista Nuevo Hombre; Delegación fraternal de la CGT Reg. Salta; adhesiones del Frente Revolucionario Peronista de Salta y de la Juventud Trabajadora de al Construcción y papeleros de Jujuy.” El Combatiente Nro 82

¹³ Mattini, Luis Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada, Ediciones De La Campana, La Plata, 2007. Pág. 184

derechos cívicos) y el ejercicio de la democracia sindical (este último se erigía como punto central). Por último, se incorporaban las exigencias del control obrero de la producción, la libertad a los presos políticos, la convocatoria de las comisiones paritarias nacionales para la discusión de los convenios colectivos, el aumento de los salarios y el retiro de las fuerzas policiales de los lugares de trabajo.

De acuerdo con sus estatutos el MSB podía estar integrado tanto por personas físicas en calidad de trabajadores en relación de dependencia, así como colectivamente a través de agrupaciones gremiales o sindicales de obreros o empleados. El mismo estaba conformado en base a una estructura federativa nacional integrada por las regionales correspondientes a cada provincia o zona suficientemente delimitada y diferenciada por el número de sus adherentes o características socio-económicas de la región. La dirección nacional consistía de una Mesa Nacional compuesta por un número no menor de 5 y no mayor de 15 miembros que representaban a las diversas regionales, y a su vez cada regional, como dirección intermedia, elegía su Mesa Regional a propuesta de los plenarios de cada una de las mismas¹⁴.

De este modo a lo largo de 1973 se fueron desarrollando los distintos plenarios regionales en los que se conformaron las direcciones locales y se definieron los ejes básicos de organización y de lucha.

Así por ejemplo, hacia septiembre de ese mismo año en la ciudad de Metán, se llevó adelante la fundación del MSB salteño y jujeño, en el que se definió la dirección de la zona, y se definió como prioridad fundamental “rescatar la central [CGT Salta] a cualquier precio”¹⁵.

Por su parte el 22 de diciembre del mismo año en villa Las Antenas, la Matanza, Provincia de Buenos Aires, se realizó un plenario convocado por las regionales Capital Federal y Buenos Aires con el objetivo de lograr una coordinación conjunta y resolver una misma política para la zona, avanzando en la estructura orgánica, con la creación de una coordinadora interzonal. Al mismo concurren cerca de 200 activistas, y se discutió sobre la situación de las principales industrias de la zona, las principales luchas que se venían desarrollando en las distintas empresas y se repudió a la ley de asociaciones profesionales y a la ley de prescindibilidad.¹⁶

En su convocatoria se resaltaba las luchas de la zona de los telegrafistas de la Seccional Sur, Yelmo, Vialidad, Generals Motors, empleados de Acindar, Zapeba, Peñaflo, Blindex, Cristaluz, Alpargatas, Wobron, Terrabusi, Squibb, Del Carlo, Philippe, Oxigena San Justo y

¹⁴ MSB. Cuadernos de formación popular nro 1. Buenos Aires, Editora Popular Americana, abril-mayo 1974

¹⁵ El Combatiente Nro 83. Septiembre de 1973

¹⁶ Revista Nuevo Hombre. Año IV, Nro 54. 1era quincena de enero de 1974.

Santa Rosa, entre otras, en muchas de las cuales el PRT-ERP tenía un trabajo político, así como también lo empezaba a tener el movimiento como tal.

El MSB tuvo de esa manera un crecimiento desigual aunque sostenido en las distintas regionales y zonas, dándose las formas organizativas más propicias en relación a los niveles de desarrollo de cada regional. De este modo en Córdoba, donde tuvo mayor desarrollo y fue un pilar del movimiento obrero cordobés en casi todas las fábricas y conflictos gremiales, integró (y fue un actor clave en su formación) el Movimiento Sindical Combativo junto a Agustín Tosco y René Salamanca¹⁷. En Salta, donde la CGT clasista integraba el MSB, logró niveles de movilización muy importantes durante esos años, pudiendo coordinar medidas de lucha con varios sindicatos. Al mismo tiempo, la Regional Buenos Aires, como vimos, se organizaba a través de una mesa interzonal para trabajar en conjunto los conflictos de las zonas, y por ejemplo la Zona Capital, pequeña en relación a las otras, impulsaba una mesa coordinadora provisoria desde la cual impulsaba y apoyaba varios conflictos.

En abril de 1974, año de su mayor desarrollo, se realizó el Segundo Plenario Nacional. Reunidos en el Córdoba Sport de la Ciudad de Córdoba, se eligieron los miembros de la Mesa Nacional quedando integrada por quince miembros¹⁸ y siendo elegido Eduardo Castello (miembro del PRT-ERP) como Secretario General. Se resolvió, considerando que existía una ofensiva general de sectores fascistas y burgueses dentro y fuera del Gobierno, así como también de la “burocracia sindical”, y una dispersión de los sectores combativos del movimiento obrero, hacer un llamado a todas las corrientes de éste último a convocar de manera conjunta un “Gran Plenario Combativo” para definir un plan de lucha y movilización nacional para derrotar fundamentalmente el Pacto Social.

Del mismo participaron cerca de cinco mil trabajadores en representación de ciento veinte agrupaciones sindicales, sindicatos y comisiones internas. Entre las distintas regionales, la Regional Buenos Aires contó con una cantidad considerable de asistentes, entre los que se encontraban agrupaciones de los establecimientos Rigolleau (Berazategui), SIAP, Fiat (Palomar-Caseros), A.T.E, Imperial Crod, Cildañez (Lugano), EATON (San Martín), Polimene (Ezpeleta), Terrabusi, Metalúrgica Karen, General Motors, Peugeot, TAMET, Kapeluz, Kodak, Miluz, Lamidesc, Matarazzo (Avellaneda), WINCO, INSUD, FATE, Santa

¹⁷ Pozzi, Pablo: Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista, Eudeba, Bs. As., 2001

¹⁸ “Otros sindicalistas conocidos que participaron del plenario fueron: Gregorio Flores, Domingo Bizzi y Julio Oropel (SITRAC), Leandro Fote (FOTIA), Melitón Vázquez (Ingenio Ledesma), Daniel De Santis (Propulsora Siderúrgica), Miguel Ángel Bazán (Luz y Fuerza de Córdoba), Abelardo Correa (FOESYT Córdoba), Ramón Rojas (Carne de Rosario), Luis Segovia, Zenón Sánchez y Ángel Porcu (UOM- Villa Constitución). La mesa del MSB quedó integrada por Castello, Oropel, Bizzi, Escobar, Panizza (EATON- Buenos Aires), Gonzales (SOETAP), Elías (Paraná), Carnas (Rosario), además de tres tucumanos no identificados, un trabajador rural de Chaco, Luz y Fuerza de Campana, Agrupación Avanzada Telefónica de Capital Federal y la Agrupación 3 de abril del Banco Nación (Capital Federal)” Pozzi, Pablo, *ibidem*, 2001, Pág. 325

Rosa, entre otras, así como también comisiones internas y delegados de distintos lugares de trabajo¹⁹.

Como muestra los informes de inteligencia de la ex DIPBA, hubo una activa organización del MSB en el Gran Buenos Aires, del cual salieron colectivos desde distintos puntos geográficos: Zona Norte, Zona Sur, Zona Oeste del Gran Buenos Aires y de Zona Capital Federal.²⁰

Por lo que puede verse los años 1973 y 1974 fueron los de mayor actividad y desarrollo del MSB Regional Buenos Aires y del MSB a nivel Nacional, llevándose adelante los plenarios nacionales anteriormente mencionados así como también instancias de plenarios zonales y regionales. Esto si se tiene en cuenta que en el año 1975, no se realizó el III Plenario Nacional y solo se encuentran registros de plenarios regionales en Buenos Aires hasta fines de 1974, siendo que los plazos estatutarios marcaban una periodicidad de Plenarios Nacionales anuales y Plenarios Regionales cada tres meses. Sin embargo las dificultades de concretarse este tipo de instancia se debió en parte al aumento del clima represivo que se empezaba a vivir hacia inicios de 1975, lo que hacía difícil el desarrollo normal de una organización que se proponía desenvolverse “en el marco de los derechos y garantías emergentes de la Constitución Nacional”. Un ejemplo de ello fue la prohibición del plenario convocado por el MSB Regional Buenos Aires ya para el 8 de junio de 1974, que pretendía llevarse a cabo nuevamente en villa Las Antenas y que fue intervenido por la policía y clausurado, acusando que los organizadores no habían pedido el permiso correspondiente a las autoridades necesarias.²¹ Por otra parte, como veremos en el próximo apartado, las aspiraciones de constituirse en un amplio movimiento gremial también se chocó con el control “administrativo” y el excesivo “hegemonismo” del PRT-ERP en el espacio, lo que en parte

¹⁹ Agrupación Unidad Obrera- Lista Naranja de la Fábrica Rigolleau, Movimiento gremial Telefónico-Avanzada-Lista Rosa, Agrupación “3 de Febrero” del Sindicato de Plomeros, Agrupación de Base de Municipales, Resistencia Obrera (SIAP), Agrupación de Base de Prensa, Agrupación Sindical 5 de Marzo de Gas del Estado, Agrupación de Base de Correos y Telecomunicaciones, Frente Trabajadores de Prensa, Agrupación Obrera de Fiat (Palomar-Caseros), Delegado de Turno-FAE-Avellaneda, Agrupación Compañeros de Base de A.T.E, Agrupación de Base Imperial Cord., Agrupación de Base Cildañez-Lugano, Agrupación Omar Rigletti de EATON (Fundaciones), Agrupación 3 de Abril de Banco Nación, Comisión Interna del Banco Cooperativo de Caseros, Agrupación de Base del Banco Alemán Transatlántico, Agrupación 30 de Noviembre (Terrabusi), Agrupación de Base de Ezpeleta- Fábrica Polimene, Agrupación Metalúrgica de Karen, General Motors-Lista Marrón-SMATA, Agrupación Juan Lachoski de Peugeot, Agrupación TAMET, Comisión Interna de Kapeluz, Navales-Agrupación Celeste y Blanca-Verde Nilo, Kodak. Agrupación de Base Miluz, Lamidesc- Delegado de Fábrica, Comisión Interna de A. Levin e Hijos, Comisión Interna de UDEN-INTI, Agrupación de Base de Matarazzo, Agrupación de Base 20 de Junio de FATE, Agrupación de Plástico (INDUPLAST), Movimiento de Base de WINCO, Comisión Interna de INSUD, Agrupación de Ferro Ductil, Agrupación de Base de Sandol, Comisión Directiva de Mono-For, Comisión Interna de Papelera Berazategui, Agrupación de Base- Plásticos FAT, Agrupación de Base de MONSIL, Delegado Agrupación Paraguaya, Agrupación Docente Universitaria (APUBA), Frente de Recuperación Sindical (Vease MSB. *Cuadernos de formación popular* nro 1. Buenos Aires, Editora Popular Americana, abril-mayo 1974)

²⁰ Mesa “B”, Carpeta 128. Legajo 16. Localidades Varias

ayudo a que el movimiento encuentre su límite y en algunos momentos sufra de parálisis a nivel de sus estructuras.

Durante el año 1975 el MSB, sin embargo, logró tener distintos niveles de presencia en las luchas obreras y en las coordinadoras interfabriles, sobre todo en la Mesa Previsora de Gremios en Lucha de Córdoba, desde donde a través del MSC se impulsaron y condujeron las grandes movilizaciones de las automotrices Perkins, Transax, Grandes Motores Diesel y Thompson Ramco. En cuanto a las coordinadoras interfabriles del Gran Buenos Aires su intervención es difícil de rastrear ya que no existen demasiadas fuentes que demuestren su participación efectiva, mas allá de algunas referencias²², aunque si podemos afirmar que fue débil ya que hacia agosto de ese mismo año el propio PRT-ERP hacía un llamado a su militancia fabril a “revitalizarlo”²³, por lo que es probable que en esos momentos la intervención del MSB se haya reducido casi exclusivamente a la intervención de dicho partido, situación que se extenderá hasta su extinción definitiva.

MSB brazo sindical del PRT-ERP

Como dijimos, el MSB fue una “corriente sindical” impulsada fundamentalmente por el PRT-ERP, y para analizarla, es imprescindible tener en cuenta la concepción del sindicalismo que ésta última organización fue forjando desde su génesis en la práctica y en la teoría. La forma que debía asumir el trabajo político en las fábricas y el papel que debía jugar el sindicato en la estrategia de un partido revolucionario fueron discusiones que se dieron desde un principio entre las dos organizaciones que confluyeron hacia 1965 en la creación del PRT²⁴, y en esas discusiones se hallaron también parte de las diferencias que llevaron al partido hacia la ruptura en 1968. Pero más importante aún es que en base a esos debates se construyeron los criterios de intervención política y sindical de la militancia fabril perretista, desde la cual se le dio vida años mas tarde al MSB.

Uno de los debates fundantes a la luz del cual se formó la línea sindical del PRT-ERP fue contra la corriente morenista²⁵. Para el PRT-ERP, entre otras cosas, esta tendencia sufría de una “desviación sindicalista”, ya que le otorgaban un lugar central a la lucha sindical y al gremio en la estrategia revolucionaria, y relegaban a segundo plano las tareas de agitación y

²² Ver Löbbe, Héctor, *ibidem*, 2006.

²³ Boletín Interno Nro 85

²⁴ Palabra Obrera-PO- y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular-FRIP-

²⁵ Morenismo es la forma en que se llamó a la corriente política encabezada por Nahuel Moreno, dirigente de Palabra Obrera y del PRT, que se enfrentó (en la ruptura de este último) al ala dirigida por Mario Roberto Santucho, y que dirigirá a la fracción conocida como PRT-La Verdad y luego fundará el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

propaganda política en el seno del movimiento obrero, y con ello la educación de la clase en las ideas del socialismo y la revolución.

A los ojos de Mario Roberto Santucho dicha política se centraba en la disputa meramente economicista y llevaba al partido a plantearse como tarea y actividad central las luchas por las reivindicaciones inmediatas de la fábrica, “fetichizando” las comisiones internas y cuerpos de delegados como la vanguardia obrera natural, lo que los llevaría a confundir las tareas del partido con las del sindicato.

Para la militancia perretista en cambio la construcción del partido en el seno de la fábrica a través de la propaganda y la agitación política se erigían como la tarea principal desde la cual hacer avanzar a la clase obrera hacia la “necesidad de la guerra revolucionaria”, y la participación en la “lucha económica” o sindical tenía como objetivo ligarse a lo que la organización consideraba los sectores más “retrasados” de la clase, para hacerlos avanzar hacia la lucha política.²⁶

Sin embargo, el PRT-ERP no descartaba la lucha y el trabajo sindical, sino que le asignaba un lugar importante en el desarrollo político en la fábrica. Ahora bien, su preocupación fundamental estaba en que sus militantes tengan en claro el rol limitado que cumplía esa herramienta y puedan de esta manera encontrar un equilibrio en la militancia fabril:

“Existe una desviación llamada sindicalista que exagera el papel de la lucha económica elevándola a la categoría de actividad fundamental de los revolucionarios, mientras que otra tendencia la niega en absoluto, considerando que los revolucionarios no deben participar en ese tipo de lucha reivindicativa.

Ambas posiciones son equivocadas. La lucha sindical debe entenderse como parte de la lucha de clases, pero en un nivel inferior. Es la lucha que permite a los sectores más amplios de las masas, a aquellos cuya conciencia política está más atrasada, comenzar a interesarse en las cuestiones sociales y políticas a través de su participación en los conflictos, actos de protesta, etc.”²⁷

De este modo, el PRT-ERP no desestimaba las consignas mínimas como la “defensa y reorganización de las comisiones internas, defensa y recuperación de los sindicatos” o de generar oposiciones clasistas a la burocracia. Tal es así, que entendía necesario crear agrupaciones amplias que llevaran adelante una línea de lucha en contra de las burocracias, por la democracia sindical, la recuperación y el desarrollo de sindicatos clasistas y combativos. Al mismo tiempo, buscaba que dichas agrupaciones estuvieran compuestas por

²⁶ De Santis, Daniel, *Ibidem*, 2004, Pág. 322.

²⁷ El Combatiente N° 56 de marzo de 1971. Pág.5

activistas independientes y otras organizaciones políticas que tuvieran tanto horizontes estratégicos como acuerdos tácticos de lucha comunes, o bien que las agrupaciones participaran en listas mas amplias con esas características.

El desarrollo político del partido en la fábrica suponía distintos niveles y tareas para las cuales le correspondían una forma organizativa determinada. De esta manera la agrupación no era lo mismo que la célula partidaria. La primera tenía el único objetivo de dar la lucha económica, y el desafío era transformarla en un organismo de masas para dar la pelea por las reivindicaciones inmediatas de la fábrica y disputarle el gremio en todas sus instancias a las conducciones burocráticas. La militancia fabril perretista debía bregar por que la agrupación nunca abandone la amplitud, y evitar forzar a que tome definiciones políticas innecesarias y dislocadas de los niveles de politización de los trabajadores de las fábricas.²⁸ Al mismo tiempo el PRT-ERP planteaba la necesidad de construir un organismo nacional que nucleara a éstas con un programa mínimo de lucha, propiciando el desarrollo de la democracia sindical, dirigiendo permanentemente la lucha por la disputa de la dirección del movimiento obrero contra la burocracia.

Por otro lado, las células partidarias eran los organismos fundamentales del partido en las fábricas. Ellas estaban compuestas solo por militantes de la organización, era un órgano de carácter clandestino y tenían como tarea fundamental desarrollar el partido en sus distintas dimensiones. La organización promovía la formación de células con distintas tareas en una misma fábrica que iban desde la propaganda y la agitación, el desarrollo de las agrupaciones o el trabajo sindical, hasta el desarrollo de la lucha armada.²⁹

En ese sentido para el PRT-ERP debía explotarse y defenderse la actividad legal de los sindicatos lo que más se pudiera, pero al mismo tiempo debía combinarse con la organización del partido en la fábrica (tarea fundamental de todo militante perretista), así como también de

²⁸ “Tomando directamente la lucha reivindicativa, la auténtica defensa de los intereses de la clase, las agrupaciones se proponen, como tarea central, la recuperación de los sindicatos. Todo lo cual indica que las tareas concretas de las agrupaciones, como la de los sindicatos, tienen un carácter eminentemente económicas y su nivel de conciencia política dependerá del nivel de las masas en lugar y momento.” *El Combatiente*. Año VIII. N° 155. 17 de febrero de 1975.

²⁹ “En ese sentido el actual desarrollo de nuestras fuerzas en las fábricas este bien dirigido con una correcta orientación organizativa sobre al cual debemos aumentar los esfuerzo y el control cotidiano con los lineamientos siguientes: a) células partidarias, de militantes profesionales incorporando a ellas los mejores y más decididos compañeros de las fábricas. Estas tomaran como tareas principales el desarrollo de la actividad sindical y la construcción del Partido en el frente. b) Células de combate del ERP con los mejores y más decididos compañeros que ya sea por la distribución de fuerzas en el frente, sus características, puedan ser prescindibles de la actividad sindical. c) Células de propaganda que actuando con audacia, iniciativa y capacidad profesional garanticen la propaganda y agitación revolucionaria consecuentemente con toda la actividad del frente. D) Células de masas que tomen como principal tarea el desarrollo de la actividad política legal de acuerdo a nuestra orientación en ese sentido. e) La formación y desarrollo de tendencias lo mas clandestinas posibles en apoyo a la guerra y el socialismo estrechamente ligadas a las masas y que estén en condiciones de afrontar la responsabilidad de asumir eventualmente la dirección clandestina de la lucha reivindicativa” Documento partidario “Hacia el VI Congreso. El Partido en las fábricas” año 1973

una tendencia obrera revolucionaria clandestina que organice a la vanguardia obrera a favor de la guerra y el socialismo³⁰.

Estos criterios fueron los que, en líneas generales, orientaron el crecimiento del trabajo político y sindical del PRT-ERP desde 1968³¹, y con los que, como vimos, fue pensado e impulsado el MSB.

Por otro lado, el MSB fue resultado de la política que se dio el PRT-ERP en el proceso de “apertura democrática” iniciado con el Gran Acuerdo Nacional (GAN) y culminado con las elecciones de marzo de 1973 en el que por amplio margen fue electa la fórmula Cámpora-Solano Lima del Frente Justicialista de Liberación Nacional. El PRT-ERP caracterizaba ese proceso como una maniobra de las clases dominantes para reactivar el capitalismo y, mediante la llamada “pacificación”, aislar a la vanguardia obrera y a las organizaciones guerrilleras para así “detener el proceso de guerra revolucionaria” que según la organización se había abierto en Argentina.³²

En este marco, la organización entendía que la clase obrera y sus organizaciones debían aprovechar los espacios legales abiertos y las contradicciones que poseía el propio gobierno aprovechando la existencia de una tendencia progresista y revolucionaria en su seno que ofrecería condiciones para luchar por la democracia sindical y lanzarse a la calle por sus reivindicaciones más sentidas, entre las cuales figuraban los despidos, las subas salariales, la lucha contra el alza del costo de vida, contra la burocracia y la libertad de los combatientes presos.³³ Ante ese diagnóstico, el PRT-ERP resolvía luchar por la independencia del movimiento sindical del gobierno peronista, impulsar y apoyar enérgicamente la lucha y la movilización de los trabajadores por sus reivindicaciones inmediatas, hacer frente a la

³⁰ La Tendencia Obrera Revolucionaria era un organismo clandestino que buscaba nuclear a aquellos obreros (marxistas, peronistas, cristianos, etc.) que aunque pudieran tener diferencias con respecto al partido se planteaban como única solución para los problemas del pueblo, el desarrollo de la guerra por el socialismo. La misma tenía el objetivo de nuclear a lo que el partido consideraba “los mejores obreros de vanguardia de los frentes fabriles” para tomar la dirección del movimiento obrero en la clandestinidad cuando les sea imposible actuar a los dirigentes de superficie ya sea por que tengan captura o sean prisioneros del régimen. El objetivo estratégico estaba marcado por la organización del movimiento obrero en el desarrollo de la guerra por el socialismo. El desarrollo de esta experiencia ha sido muy poco estudiado, así como su relación con el MSB. Los objetivos de cada una y así como su relación contradictoria son dimensiones problemáticas que intentaremos abordar en futuros trabajos dándole una centralidad que por cuestiones de espacio y objetivos no pudo tener en el presente artículo.

³¹ Decimos “en líneas generales” ya que dichos criterios fueron parcialmente abandonados en el período autodenominado por el PRT-ERP como “desviación militarista”. Dicho período comprendió los años 1971-1972, en el que la mayoría de la dirección se encontraba en prisión. Éste se caracterizó por la orientación unilateral del frente militar en todas las Regionales en la que la construcción del Partido y del Ejército se llevaba adelante por fuera del movimiento de masas, tratándose a la actividad militar como un fin en sí mismo. A su vez, esta “desviación” significó para el Partido una postura izquierdista hacia las elecciones lo que no permitió consolidar una alternativa política de cara a la contienda electoral de 1973.

³² “El triunfo electoral peronista y las tareas de los revolucionarios”, *El Combatiente*, Buenos Aires, número 76, segunda quincena de marzo de 1973

³³ Leiva Flores, Sebastian “Teoría y práctica del poder popular, los casos del MIR, Chile, 1970-1973 y el PRT-ERP, Argentina, 1973-1976”, Universidad de Santiago de Chile, 2007. Pág. 92

“ofensiva ideológica y propagandística de la burocracia”, promover un amplio frente antiburocrático legal, que aproveche al máximo las posibilidades legales y ofrezca nacionalmente firme resistencia a la ofensiva burocrática y gubernamental contra el clasismo, y por último mantener y continuar desarrollando la Tendencia Obrera Revolucionaria.³⁴

El PRT-ERP, mas allá de algunos diagnósticos en los que sobreestimaba el “estado de animo de las masas”³⁵ era conciente del gran apoyo popular que tenía el gobierno, *“lo que lo llevaba a calcular cada una de sus propuestas y el impacto que podía tener para no aislarse de las masas y continuar así su penetración entre ellas; a su vez, que pretendía aprovechar los espacios que implicaba la apertura democrática, conciente de que eso podía facilitar su comunicación con las masas y demás organizaciones revolucionarias.”*³⁶

Como vemos, una de las prioridades planteadas por la organización en ese contexto era la construcción de un amplio frente gremial que se transforme en el eje de la unidad de las expresiones obreras clasistas y combativas, que tenga como eje la democracia sindical y las reivindicaciones inmediatas a través del cual no solo emprender una contraofensiva ideológica contra la burocracia, sino también buscar la independencia del movimiento obrero del gobierno peronista que había demostrado los altos niveles de adhesión, simpatía y esperanzas que podía lograr. El resultado de esa política terminó siendo la formación del MSB que efectivamente se trató de un movimiento antiburocrático, antipatronal e independiente, impulsado y hegemonizado por el PRT-ERP, pero también compuesto por agrupaciones o militantes de otras organizaciones como el Grupo Obrero Revolucionario (GOR), el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y los trotskistas Palabra Obrera (PO) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).³⁷

El MSB fue pensado por el PRT-ERP como la forma más acabada de llevar adelante una política de democracia sindical clasista, lo que significaba que la amplitud debía ser el criterio político que debía constituir el espíritu del movimiento. Esto se refleja cabalmente en sus estatutos, en los que queda en claro que el MSB no pretendía ser la herramienta de una

³⁴ “Resoluciones del comité ejecutivo de abril de 1973” En De Santis, Daniel: A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo II, Eudeba, Bs. As., 2000.

³⁵ El “estado de ánimo de las masas” es una categoría marxista-leninista que refiere a la predisposición del pueblo o un sector de él, a asumir tareas y consignas revolucionarias en un momento dado. Con “estado de ánimo” se intenta hacer alusión a distintas condiciones subjetivas como la ideológica, los niveles de organización, los niveles de combatividad y de simpatía con las organizaciones y consignas revolucionarias que poseen los trabajadores, y que un partido revolucionario debe conocer en profundidad para poder tener intervenciones correctas que no lo aislen de estos y al mismo tiempo le permita “hacerlos avanzar” hacia la lucha revolucionaria: “No se puede pasar por encima del pueblo-dice Lenin en mayo de 1917-[...]Cuando la mayoría del pueblo no quiere tomar el poder en sus manos, porque aún no lo comprende, la minoría, por revolucionaria e inteligente que sea, no puede imponer sus deseos a la mayoría del pueblo.” (Harnecker, Marta, America Latina: Izquierda y crisis actual, Siglo XXI editores, 1990, Pág. 87)

³⁶ Leiva Flores, Sebastian, ibídem, 2007. Pág. 93

³⁷ Lóbbe, Héctor, ibídem, 2006, Pág.38

corriente política, sino como una alternativa de organización y combate para las más amplias masas obreras, con sus distintas tendencias políticas. Sin embargo, en la práctica la amplitud no siempre fue una constante, sino que se transformó de alguna forma en la dimensión más problemática para la organización, que llevó en muchos casos a transformar al MSB en un sinónimo del PRT-ERP, lo que desviaba el sentido original por el cual el partido había impulsado dicha herramienta. Esto queda en claro en el Boletín Interno de la organización de la primera quincena de 1974, en el que se analiza claramente el rumbo sectario que iba tomando el MSB y la responsabilidad del partido en ese sentido:

“La pertenencia de tal o cual partido político peronista, o de izquierda, no podía ser un obstáculo para la incorporación de compañeros, muy por el contrario se debía tratar de unificar a aquellos que con estrategias distintas, pero con coincidencias en el terreno sindical estuvieran dispuestos a participar. De esto se desprende claramente el carácter amplio del movimiento, su funcionamiento legal, su iniciativa unificadora. Pero la práctica, si bien demuestra un crecimiento óptimo, ha llevado al Partido, fundamentalmente por responsabilidad de la dirección, a desvirtuar los motivos iniciales, y sectarizar al mismo.”

Si bien el MSB se desarrollaba a la luz del crecimiento del partido, la preocupación partía fundamentalmente de los criterios con que se venía encarando la construcción del movimiento, que había llevado a este último, por ejemplo, a hegemonizar la mesa Nacional del MSB, siendo parte con doce de los quince miembros de la misma, y negándoles la posibilidad de participar al PRT-Fracción Roja. Según la organización, los criterios con que debía desarrollarse dicha herramienta debían ser los opuestos: el MSB debía ser la instancia organizativa desde la cual invitar y organizar a la mayor cantidad de organizaciones y dirigentes sindicales que coincidieran con las bases del programa antiburocrático, incluso aquellas que a los ojos de la militancia perretista poseían “desviaciones sindicalistas” o “reformistas” buscando canalizar todos los aportes positivos que pudieran realizar, y hasta ofreciéndoles espacios de dirección en caso de que sean representativos.

De esta forma la militancia perretista debía guiarse por una profunda flexibilidad táctica en materia de alianzas que le permitiera extender, ampliar y organizar a la mayor cantidad de tendencias obreras y trabajadores posibles. El desafío era resolver positivamente los objetivos contradictorios de pretender abrir el MSB a las más diversas corrientes y militantes clasistas al mismo tiempo que mantener la dirección política del mismo sin caer en prácticas burocráticas para lograrlo:

“Muchos compañeros plantean la necesidad de garantizar una esfera de influencia. Muchos compañeros plantean la necesidad de garantizar la dirección de este movimiento. Desde

luego que se debe hacer, pero no por el método administrativo ni llevándolos a que se separen, sino en base a la aplicación de nuestra línea, en base a la presentación a los organismos de dirección del movimiento, de propuestas y planes correctamente preparados, que es la mejor forma de evitar el “fantasma” de que estos grupos nos lleven a discusiones estériles, imponiendo razonablemente los verdaderos ejes de trabajo, y distribuyendo los esfuerzos entre todas las organizaciones que participan, convenciéndolos de la necesidad de encarar seriamente el trabajo práctico, de manera que la dirección del movimiento se ejerza políticamente.”

Estas prácticas sectarias llevaron a hipotecar la amplitud y la “política de influencia” que el partido entendía como fundamental para ampliar su política y transformarse en la dirección del movimiento obrero clasista y combativo, transformando en cambio al MSB en un organismo “parapartidario”.

Por otro lado esto había llevado a la paralización de las estructuras de dirección del MSB, tanto nacional, regionales como zonales, ya que, de facto, se habían transformado en reuniones del PRT-ERP, y la exigencia de sus militantes en tareas del partido llevaba muchas veces a que estas instancias no sean garantizadas.

En ese sentido el Comité Ejecutivo de junio de 1974 resolvía la reorganización de estas reuniones con “compañeros no partidarios”, aunque sin embargo parece no haber surtido efecto, ya que hacia agosto de 1975 el movimiento no estaba en sus mejores condiciones orgánicas, lo que llevaba al partido, como dijimos mas arriba, a hacer un llamado a la “revitalización” del espacio³⁸:

“Al mismo tiempo es necesario actuar rápidamente en la revitalización del MSB, dado el prestigio que este conserva en el seno de las masas y la vanguardia, para ello lo principal es su presencia en todas las fábricas, no olvidemos que la presencia de la actividad del Partido en lo específicamente sindical la hacemos a través del MSB o de las agrupaciones en las cuales trabajamos. Por eso tenemos que tomar con decisión la tarea de que todo volante de carácter sindical firme el MSB o las agrupaciones”³⁹.

Sin embargo la intervención sindical no se daba necesariamente a través del MSB, en la práctica no era la única herramienta a través de la que se organizaba y se daba la disputa en la fábrica. Ello tenía que ver con los niveles de relevancia y crecimiento que tenía el movimiento en cada una de las zonas, y dependía de ello la centralidad que jugaba para los militantes perretistas en la fábrica. De este modo, el MSB jugaba un papel diferente o tenía una

³⁸ Leiva Flores, Sebastian, *ibídem*, 2007

³⁹ Boletín Interno del PRT-ERP Nro 85

centralidad distinta, así como variaba en sus niveles de amplitud, dependiendo de cada una de las zonas. Córdoba es el caso en que con mayor claridad jugaba un rol clave para la política sindical perretista, y era la herramienta a través de la cual la militancia fabril estructuraba su trabajo y organizaba su influencia. Pero en el resto de las regionales la centralidad del MSB va a ser diferente. Por ejemplo, como remarca el siguiente testimonio en la Zona Sur del Gran Buenos Aires era activo, pero al mismo tiempo no se deja ver demasiada diferencia entre el partido y el movimiento:

“[...] bueno yo clandestino entre a trabajar en una fábrica de bulones para alta presión... entre a trabajar en Lanús en un taller y... y atendíamos la fabrica una de ellas SASETRU, la otra Rigolleau... en Rigolleau recuperamos el gremio con la lista Naranja... eh... atendía SAIC, Collino, Duperial, Oslon, Alpargatas, Peugeot⁴⁰... en Peugeot formamos la agrupación “Juan Lachowski”... un compañero nuestro que mataron en el año 72 y... ahí íbamos nos enfrentábamos con la gendarmería que estaba custodiando la planta y teníamos la agrupación, teníamos muchos compañeros nuestros del PRT ahí en... en... y después atendíamos los barrios: Florencio Varela, el otro... Lucchetti, el barrio Lucchetti... Florencio Varela, Berazategui, Quilmes, Ezpeleta... todo eso era... eh... tuvimos una actividad... hasta el día de hoy me veo con algunos compañeros que de aquella época, que todavía viven y nos acordamos de las cosas que...

S:- ¿Todo eso era de mucha influencia del PRT?

Y:- De mucha, mucha influencia del PRT... hacíamos... llegamos a que Racing nos prestara las instalaciones ahí en la avenida Mitre y ahí hicimos un congreso del MSB...ahí en... pero era impresionante la cantidad de compañeros que teníamos... como trabajábamos! Y ahí en Rigolleau recuperamos, ya te digo, el gremio del vidrio, estaba al frente el compañero eh... Aníbal le decíamos a Luis Angellini... y ahí teníamos... desarrollábamos actividad militar puff!... estaba el “Gordo” Sánchez, Roberto Sánchez que murió en la Tablada... estaba el “Petizo” Esteban un compañero... eh... por ahí, por esa zona pasaron muchos compañeros que hicieron, que forjaron el PRT no? [...] Teníamos mucho prestigio en todas las fábricas, ya te digo... estaba la cartonera Masshu que esta ahí en camino General Belgrano, ahí trabajaba “Panchito” Carrara, compañero del partido... eh... y también teníamos muchos contactos, también teníamos mucha actividad sindical ahí el PRT a través del MSB en esa fábrica...⁴¹

⁴⁰ En los archivos de la ex DIPBA se haya un volante del Movimiento Sindical de Base ligado al conflicto sindical de la fábrica Peugeot, lo que demuestra que se intervenía como tal en dicha zona. (Mesa “B”, Factor Gremial, Berazategui, Carpeta 18 bis, Leg. 14.)

⁴¹ Entrevista realizada por el autor, La Plata, 2012

Por su parte la Zona Capital Federal del MSB, participó a través de la mesa coordinadora construida hacia fines de 1973, por ejemplo, en los conflictos de Citoplast, Sapeba, metalúrgica Santa Rosa y el Banco Mercantil⁴².

Pero por otro lado, en La Plata el MSB nunca paso de ser un embrión de organismo gremial basado, sobre todo, en los militantes del Partido Comunista Marxista-Leninista⁴³, algo que se ve reflejado en el testimonio de Daniel De Santis quien remarca que no era la herramienta desde la cual se intervenía como perretistas:

*“Acá no llego... el MSB donde funcionaba era en Córdoba... en Buenos Aires, así capital y Gran Buenos Aires... como que hubiese una mesa del Movimiento Sindical de Base en La Plata no...”*⁴⁴

En estos casos el trabajo sindical se daba a través de células fabriles del partido que intervenían gremialmente con diferentes herramientas entre las que se destacaban los boletines fabriles y volantes propios (a través de los cuales se hablaba de las situaciones de cada una de las fábricas, se intentaba dar respuestas a los problemas gremiales y al mismo tiempo se daba espacio para la difusión de la línea partidaria en todos sus aspectos) o listas amplias que por su composición no podían asumirse parte del MSB (como por ejemplo la Lista Blanca de Propulsora Siderúrgica en la que participaban militantes de la JTP y el Peronismo de Base). Esto dependía de la práctica concreta en cada una de las fábricas. De este modo, el desarrollar tal o cual herramienta dependía de las condiciones políticas que había en la zona y en la fábrica donde se actuaba. En cada caso era distinto y variaba según múltiples razones, que iban desde el nivel de desarrollo político en una fábrica⁴⁵ hasta los niveles de coordinación que se podían lograr con las tendencias del peronismo revolucionario. De este modo, algunas veces la construcción de agrupaciones no se revelaba como necesaria o posible ya que se intervenía directamente a través de los organismos de base de la fábrica como es el caso de Propulsora Siderúrgica o Villa Constitución:

“S: Claro... ¿y armaron alguna agrupación?”

D: No, nunca pude armar la agrupación... no... no hubo tiempo... si teníamos... nos reuníamos... lo que pasa es que el cuerpo de delegados era, el cuerpo de delegados era... como la burocracia no venia, habíamos logrado instalar una dinámica muy reflexiva en el

⁴² Revista Nuevo Hombre. Año IV, Nro 54. 1era quincena de enero de 1974. Pag 14.

⁴³ Pozzi, Pablo, *ibídem*, 2001. pág 326

⁴⁴ Entrevista realizada por el autor, Buenos Aires, Junio de 2012

⁴⁵ Los niveles de desarrollo en una fábrica podían responder a la cantidad de militantes y simpatizantes con que se contaba, el tipo de trabajo político que se había logrado desarrollar (sindical, militar, de propaganda y agitación), la referencia política construida entre los obreros, la existencia de agrupaciones independientes previas en la fábrica, la incorporación de dirigentes o activistas fabriles independientes a las filas del partido, etc.

cuerpo de delegados, entonces medio que la agrupación se hacia... la agrupación amplia se hacia superflua ante esa situación en la que vos ibas al cuerpo de delegados y nos que... porque los peronistas no, no... no podían venir a imponer su política, tenían que venir a reflexionar también... y además después, primero que con el Truco Cherry nos llevábamos diez puntos, diez puntos, que no es que el Truco venía con una línea y yo con otra y confrontábamos la línea con él, al contrario, nos juntábamos con el Turco y la línea salía de ahí...

S: El Turco era Peronista...

D: Si... entonces para que...entonces era muy difícil hacer una agrupación amplia... hubiese hecho en chiquito lo que hacía en el Cuerpo de Delegados. No digo que la agrupación no hubiese estado... pero no hubo tiempo de que eso..."⁴⁶

Como vemos, en experiencias de Propulsora Siderúrgica en la que llegaba a haber varios militantes y aspirantes del partido como para formar una agrupación, se imponía una forma organizativa y de intervención propia que se ajustaba a los tiempos y particularidades de la fábrica. De esta misma forma, según algunos testimonios, en Villa Constitución habría existido una discusión alrededor de cual debía ser la herramienta que se debía llevar adelante. Así Ángel Porcu responsable del PRT-ERP en la ciudad habría recibido la directiva de impulsar el MSB mientras se estaba desarrollando la lista Marrón, lista amplia en la que participaban múltiples sectores, entre ellos peronistas. Esto significaba de hecho abortar o atentar contra dicha experiencia, ya que en la práctica las tareas que podía y debía desarrollar el MSB estaban siendo desarrolladas por la lista, que por su composición no podía encuadrarse bajo la estructura de dicha corriente sindical. Esto no podía ser aceptado por la propia militancia perretista ya que se trataba de una línea que no se ajustaba a las necesidades y la realidad concreta, mas allá de ser una de las tareas que imponía el partido.

De este modo, mas allá de las discusiones y las exigencias del partido, las formas de intervención estaban dadas por la particularidad de cada uno de los espacios de trabajo y en muchos casos no se podía implementar las propuestas partidarias y se hacia lo que se podía en el marco de posibilidades que ofrecía el lugar de trabajo en que estaba inscripta la militancia perretista. Mientras que para algunos podía tratarse de la herramienta justa que permitía ampliar el trabajo y la influencia del partido, para otros podía ser una herramienta que no era necesario utilizar o podía transformarse en un obstáculo para su desarrollo. Esto explica en parte, los diferentes niveles de desarrollo que tuvo el MSB, la importancia que asumía como herramienta en cada uno de los casos, y expone también las dificultades que tuvo el partido en

⁴⁶ Entrevista realizada por el autor, La Plata, Septiembre de 2014

buscar “revitalizarlo”, ya que como vimos, a diferencia de lo se plantea en el Comité Ejecutivo, la intervención sindical del partido no se daba necesariamente a través del MSB. Ahora bien, si la debilidad del MSB no dificultó la inserción fabril y la participación protagónica del PRT-ERP en los principales conflictos obreros, así como en las coordinadoras interfabriles⁴⁷, sí fue un problema para lograr concretar una instancia nacional donde coordinar todas las luchas que se estaban dando en el país, algo que la organización veía como absolutamente necesario hacia 1975. El PRT-ERP apuntaba así a la realización de una Mesa Nacional Sindical donde se encontraran las diferentes corrientes político-gremiales, dirigentes reconocidos, comisiones internas, cuerpos de delegados y agrupaciones de base, algo en que probablemente hubiese aportado un MSB en las condiciones de 1974.

Consideraciones finales

Como vimos, el MSB fue una experiencia organizativa de la clase obrera que como parte de los intentos de construir una corriente obrera clasista y combativa por parte de las organizaciones de la nueva izquierda fue una de las más destacadas de la época. Su búsqueda por reunir a las experiencias más avanzadas del sindicalismo argentino a nivel nacional, bajo un programa antiburocrático y antipatronal, más allá de las dificultades y los límites analizados, fue en parte exitoso y logró, aunque en un corto tiempo, niveles de organización e intervención considerables. Esto se vio reflejado en su poder de convocatoria, reuniendo a cientos agrupamientos, así como organismos de base fabriles que fueron articulados por esta propuesta, llegando a su punto de mayor desarrollo en 1974. Su éxito residió también en su carácter nacional, teniendo presencia en varias provincias, sobre todo en aquellas en las que el movimiento obrero tuvo mayores niveles de radicalización, siendo protagonista en Córdoba y conteniendo en su seno a la mayoría de las experiencias combativas más avanzadas del país. Ahora bien, como vimos, el crecimiento y la inserción del movimiento fueron casi directamente proporcionales al crecimiento y la inserción que tuvo el PRT-ERP en dicho

⁴⁷ En cuanto a las coordinadoras de Gremios en Lucha de Buenos Aires la participación del PRT-ERP se daba a través de la presencia en varios establecimientos. En la zona norte, el PRT-ERP tenía presencia en Eaton, Ford (donde era la principal fuerza), autopartistas Del Carlo, metalúrgicas Tensa, EMA, en Terrabusi, Matarazzo y Miluz. En “zona oeste” tenía trabajo en las metalúrgicas Martín Amato y Santa Rosa, las fábricas Roura, Siam, Mancuso y Rossi, Adams, Mercedes Benz y Volkswagen y en la coordinadora “zona sur” la intervención se daba a través de la inserción y el trabajo político fundamentalmente en Rigolleau (donde se dirigía el sindicato del vidrio a través de la lista Naranja), Peugeot y Massuh. Por último la participación en la coordinadora de La Plata Berisso y Ensenada, la participación se daba fundamentalmente a través del trabajo de Propulsora Siderúrgica, aunque también había inserción en YPF, Astillero Rio Santiago, el frigorífico Swift y Petroquímica Sudamericana. Es de destacar además que muchos de los dirigentes que participaron de las coordinadoras eran militantes del PRT-ERP como Luis Angellini de Rigolleau, Emilio Tomás de Martín Amato, Hugo Crosatto de Mercedes Benz, el “Petizo” Kremer de Ford y Daniel De Santis de Propulsora Siderúrgica.

período. Esto fue algo que significó la garantía del desarrollo de la propuesta, pero al mismo tiempo su propio límite.

En ese sentido, y más allá de que en él participaron múltiples organizaciones políticas, no puede entenderse al MSB sino como la apuesta más importante que desarrolló el PRT-ERP a nivel sindical. El mismo se transformó en su “viga maestra” desde la cual articuló la mayor parte de su trabajo sindical a nivel nacional, desde la cual logró desarrollar un marco de alianzas importante así como alinear agrupaciones clasistas dispersas en un mismo organismo y con una misma línea de intervención.

Como se planea a lo largo del trabajo, los tipos de desarrollo y los niveles de intervención fueron desiguales y tuvieron distintos tipos de alcance. Aunque en su momento de mayor desarrollo el MSB logró transformarse en una alternativa de referencia con potencialidades concretas de organizar a sectores importantes del movimiento obrero clasista y combativo lo cierto es que este no logró transformarse en un amplio movimiento antiburocrático que nucleara a las diferentes expresiones políticas que formaban parte del movimiento obrero combativo, encontrándose por un lado con una práctica por momentos “hegemonista” por parte del PRT-ERP que dificultaba la convivencia con el resto de las organizaciones de la izquierda marxista, que lo llevó en ciertos momentos a sufrir de inmovilismo a nivel de sus estructuras, y por el otro con la negativa rotunda de parte de las corrientes del peronismo revolucionario así como del Partido Comunista de formar parte de ese tipo de experiencias.

Este trabajo ha intentado ser un primer acercamiento a una periodización, localización y reconstrucción de la trayectoria del MSB, sus alcances y sus límites, haciendo especial énfasis en la manera en que fue pensado y desarrollado por la militancia perretista. La ausencia de referencias bibliográficas y de fuentes documentales que nos remitan a su práctica concreta nos invitan a seguir indagando sobre esta experiencia que, más allá de sus limitaciones, supo ganarse un lugar entre las más destacados de la historia del movimiento obrero clasista y combativo de nuestro país.

Bibliografía

- Balvé, B. (et al) (1973,2005). Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO.
- Brennan, J y Gordillo, M: Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social. La Plata: De la Campana, 2008.
- Brennan, James: El Cordobazo: guerras obreras en Córdoba, 1955-1976. Bs. As., Editorial Sudamericana, 1996;

- Brennan, J. (1992). El clasismo y los obreros. El contexto fabril del 'sindicalismo de liberación' en la industria automotriz cordobesa, 1970-75. *Desarrollo Económico*, v. 32, N° 125 (abril-junio 1992)
- De Santis, Daniel. *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos.*, Tomo II, Ediciones Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- Gordillo, M. (ed.): Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001
- Harnecker, Marta, *América Latina: Izquierda y crisis actual*, Siglo XXI editores, 1990
- Iñigo Carrera, Grau y Martí, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones la Llamada, Yulca Editorial, Amauta Insurgente Ediciones, 2006.
- James, Daniel: Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Leiva Flores, Sebastian "Teoría y práctica del poder popular, los casos del MIR, Chile, 1970-1973 y el PRT-ERP, Argentina, 1973-1976", Universidad de Santiago de Chile, 2007.
- Löbbe, Héctor. *La guerrilla Fabril*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2006.
- Lorenz, Federico: "Pensar 'los setenta' desde los trabajadores", Políticas de la Memoria Nro 5, Verano 2004/2005.
- Lorenz, Federico: Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978), Edhasa, Bs. As., 2013.
- Mattini, Luis *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*, Ediciones De La Campana, La Plata, 2007
- Moretti, W. y Torraz, M. (2009). La experiencia del clasismo cordobés. En Werner, R. y Aguirre, F. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. (pp. 425-444). Buenos Aires: Ediciones IPS.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2001.
- Santella, A. (2003). Los setentas y el movimiento clasista en Argentina. Una crítica a la tesis de Cangiano. *Razón y Revolución*, N° 11, invierno de 2003, pp. 57-71. Buenos Aires.
- Stavale, Santiago "PRT-ERP y Movimiento Obrero: Un acercamiento a la política de masas de una organización revolucionaria en los años '70" disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.956/te.956.pdf>.
- Torres, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, SigloXXI ediciones, 2004
- Tortti, Cristina. "Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". En: Pucciarelli, Alfredo. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1999.

➤ **Fuentes documentales**

- *Boletín Interno N° 85*

- *El Combatiente*. Números: 56, Marzo de 1971 / N° 76, segunda quincena de Marzo de 1973 / N° 82, Julio de 1973 / N° 83, Septiembre de 1973 / N° 155, 17 de febrero de 1975.

- *Hacia el VI Congreso. El Partido en las fábricas. Año 1973*

- MSB. *Cuadernos de formación popular* N 1. Buenos Aires, Ed. Popular Americana, abril-mayo 1974

- *Revista Nuevo Hombre*. Año IV, Nro 54. 1era quincena de enero de 1974

➤ **Archivo Ex DIPBA**

- Mesa "B", Factor Gremial, Berazategui, Carpeta 18 bis, Leg. 14 / Mesa "B", Carpeta 128. Legajo 16. Localidades Varias.